



El gobierno se debilita la derecha tradicional aprieta el nudo

El rumbo de la crisis podría cambiar con sólo sumar Argentina al Alba y aplicar los criterios que este bloque plantea para afrontar el colapso del capitalismo mundial. En lugar de hacer esto, Fernández se recuesta sobre el gran capital local y coquetea con las multinacionales. Por ese camino perderá su ya inestable

equilibrio y expondrá al país a enormes sufrimientos. Podemos cambiar ese destino. Es hora de avanzar hacia la fundación de un gran partido revolucionario y afirmar una herramienta política de masas bajo la forma de un frente antimperialista, que deberá tomar cuerpo además en toda América Latina.

Observadas desde la perspectiva de un programa para afrontar la crisis del capitalismo internacional, las medidas adoptadas por el gobierno de Cristina Fernández parecen gestos irracionales. Y lo son.

Como veremos enseguida, ninguna de las decisiones presentadas con estilo circense en las últimas dos semanas, contribuye en lo más mínimo a preservar a la economía nacional y al pueblo argentino del cataclismo mundial que comenzará a hacerse sentir en toda su magnitud en el próximo año y por un largo período.

Esta afirmación no significa que el “programa anticrisis” carezca de fundamento. Ocurre que la batería de medidas lanzadas por el oficialismo tiene otro objetivo: la desesperada necesidad de recuperar base de sustentación en el único sector con el que antes contó: la burguesía industrial directamente dependiente del

mercado interno y objetivamente confrontada con la política imperialista cuyo estallido final ocurrió en octubre pasado y está ahora en vías de recambio.

Desde luego, alguien que propone salvar al país vendiendo autos 0 Kilómetro y promoviendo el turismo mediante el endeudamiento, revela su verdadera condición, incluso para el observador más desprevenido. No es necesario argumentar que tales medidas son contrarias a un proyecto de país soberano, desarrollado, sólido, integrado y justo. Pero en el actual panorama del capitalismo mundial, son inclusive inocuas para afrontar la caída de la producción y la aceleración de la crisis social y política nítidamente delineada en el horizonte.

No obstante, desde el punto de vista oficial, esos paquetes adquieren sentido cuando se toman en cuenta los siguientes argumentos:

- desde marzo último el

gobierno ha quedado huérfano de todo apoyo social;

- desde 2006 el ensueño de la recuperación argentina se agotó; y la franja de la burguesía que habiendo promovido a Duhalde soportó a su discípulo imprevisto – y luego infiel – comenzó a mostrar un juego político propio (la promovida y rápidamente fallida candidatura de Roberto Lavagna fue la prueba);

- desde mediados de 2007 las limitaciones insalvables de lo que el gobierno llama con pomposa vacuidad “el modelo”, se trasladaron por diferentes vías a la realidad social, corroyendo a toda velocidad un sustento electoral que el gobierno, por otra parte, nunca tuvo como capital propio;

- con la conducta adoptada frente a la primera y hasta ahora más impactante manifestación de ese deterioro económico trasladado al plano social, el conflicto con los pequeños y medianos productores

agrarios, el elenco gobernante no sólo perdió la posibilidad de ganar futuras elecciones, sino que entró en situación de **c r e c i e n t e** ingobernabilidad.

Así como este conjunto de razones llevó a Néstor Kirchner a entregarse a los barones del PJ en la segunda mitad de 2007, un año después lo arrastra a intentar sortear lo que cree una coyuntura económica desfavorable congraciándose con empresarios industriales locales e imperialistas que, supone, le devolverán los favores con respaldo político. Es un acto desesperado y revela la

completa ausencia de estrategia en el elenco oficial, incapaz igualmente de comprender la coyuntura.

Ése es el significado del propósito ridículo, insustentable, inaplicable incluso en sus primeros pasos, de sostener la industria automotriz con el plan lanzado para comprar autos nuevos.

La idea de promover el turismo mediante créditos al 18% es incluso más grotesca que la anterior. Sin embargo, conviene recordar que el mismo recurso fue utilizado por el capital a partir de 1996, cuando los motores de la convertibilidad comenzaron a atascarse y los bancos promovían el endeudamiento individual con afiches de palmeras y bellas morenas en el Caribe. A medida que se aproximaba 2001, aumentaba la cantidad de afiches. No sería inteligente tomar la comparación a broma. Sobre todo porque la experiencia de las clases medias que en aquel entonces continuaron viajando a Miami o



Compañeras de la UMS en el encuentro de la Constituyente Social en Jujuy

Margarita –según la categoría- se hará sentir ahora: no habrá compra masiva de autos nuevos a crédito y sólo algún enajenado sin cura sacará un crédito bancario para pasar 15 días de vacaciones, aunque sea en Mar del Plata.

Menos ridículo, pero igualmente insustentable, es el plan de obras públicas destinadas a que las grandes empresas constructoras y las acerías -la principal de ellas ya irremediamente alejada de la Casa Rosada- respalden a Fernández.

Adicionalmente, hay un guiño sin mayores esperanzas a una parcela menor de las clases medias, a la que se intenta seducir con la eliminación del impuesto a los salarios superiores a los \$7 mil. Los \$200 por única vez a los jubilados y la probable asignación de una suma semejante para todos los asalariados formales –medidas obviamente reivindicables- serán tomadas con aprecio por los beneficiarios, pero

difícilmente logren algo más que ganar unas pocas semanas de complacencia. Estos casos, así como una eventual disminución del IVA (o eliminación para los alimentos), tienen un alto contenido progresivo y deben ser apoyados. Pero a conciencia de que en la política oficial es sólo una táctica de sobrevivencia electoral.

En este mar de confusiones hay una certeza: el capital electoral (no confundir con base social) que tuvo el denominado kirchnerismo, se ha esfumado. Y no será recuperado.

En la hipótesis más benévola, durante 2009 la economía local crecerá un 2%. Eso no es sólo una quinta parte del crecimiento medio de los últimos años. En la teoría económica burguesa anterior al zafarrancho general producido por los portavoces del capital a partir de los '90, ese nivel era considerado, correctamente, como recesión. Pero atención: la economía mundial no ha logrado ni logrará en los próximos

Tironeo geopolítico

Hasta el presidente mexicano Felipe Calderón, hombre del Opus Dei, titular de un gobierno de ultraderecha entronizado por un escandaloso fraude electoral, giró para reconocer a Cuba y reivindicar la convergencia suramericana. Es un gesto de autodefensa desesperada ante el alud que amenaza sepultar a su país bajo la crisis detonada en Estados Unidos, país del cual se ha convertido en provincia económica. Calderón trata de evitar el golpe de la crisis con algo



así como la flexibilidad de Bush para esquivar el zapatazo del periodista iraquí (conmovedor ejemplo de dignidad y coraje, raro en el gremio).

De manera que tales gestos no pueden dar lugar a la confusión: son desesperados intentos de reacomodamiento frente a una crisis mundial sin precedentes ante la cual las clases dominantes no han logrado todavía tomar posición clara.

Esto viene a cuento porque el gobierno argentino parece encaminarse a la búsqueda de una alianza con México y Brasil para intervenir en el G-20. El papel de Fernández en las cumbres de Brasil muestra que aún en situación extrema el gobierno se esfuerza por reivindicar su línea de defensa del “capitalismo serio”, buscando oxígeno en la izquierda del continente pero desde la perspectiva afirmada con la participación aquiescente en la reunión del G-20, convocada por George Bush en Washington, a la vez que no se dignó mandar siquiera un observador a la reunión contraria a la estrategia imperialista: la del Alba, realizada en Caracas el 26 de noviembre.

En estos momentos se ha puesto en cuestión la dinámica de convergencia suramericana que predominó con saldo neto en los últimos ocho años. Téngase en cuenta que Brasil y Argentina participaron en la reunión del G-20 pero hasta mediados de diciembre no convocaron al Mercosur

y mucho menos a Unasur. Las cuatro reuniones de presidentes realizadas sucesivamente en Bahía los días 16 y 17 últimos, en realidad giraron en torno de la cita convocada por Lula a una nueva y muy importante instancia regional: la Cumbre de América Latina y el Caribe. Hubo 32 países presentes. Pero esto había sido programado un año atrás, sin contar con el estallido de la crisis.

La incorporación de Cuba al Grupo de Río y la creación de un Consejo de Defensa en Unasur grafican la continuidad de la línea de radicalización antimperialista en la región. Pero no es la única fuerza estratégica que se manifiesta. Una semana antes Washington convocó en Panamá a una reunión ministerial de todos los gobiernos que han firmado o quieren firmar un TLC con Estados Unidos. Entre otros estuvieron allí República Dominicana, Colombia, Perú, Chile y Uruguay. En conjunto y siguiendo la batuta de Bush, los ministros lanzaron una instancia con nombre gracioso: “El camino de la Prosperidad”.

Como se ve, dentro de Unasur está el huevo de la serpiente.

De modo que no puede extrañar que sólo los presidentes de los países del Alba hayan defendido un programa claro frente a la crisis. Y debe preocupar que el gobierno argentino continúe tratando de encontrar la cuadratura del círculo.

alguno es descartable a esta altura el colapso bancario y bursátil total. Pero sin llegar a este extremo, los efectos de la situación internacional sobre la economía local serán suficientemente graves como para provocar una crisis de gobernabilidad burguesa análoga a la vivida en 2001. Por caso, la producción siderúrgica cayó un 25,5%. Y en Villa Constitución ya comenzaron los despidos masivos.

Desagregación oficialista

Nunca existió sino como ilusión mediática. Pero ahora se esfuma incluso ese espejismo: el supuesto *kirchnerismo* se desgrana por completo. En los últimos meses ha perdido aliados de todo el espectro que lo acompañó desde que Duhalde se quedó sin candidatos y tuvo que respaldar al elenco santacruceño. Felipe Solá se llevó una veintena de diputados y dejó otros tantos para medrar en el tejido desenhebrado del PJ. El denominado radicalismo K, cumplió el destino que estas páginas le pronosticaron al *transversalismo* hace muchos años, cuando lo intentaban otros personajes: “fuga de todos hacia ningún lugar”. El flanco de izquierda fue catapultado hacia una banquina todavía más ignota. Pero si para esa izquierda el desenlace confirma su carencia elemental de visión estratégica, para el oficialismo significa la caída su antifaz “progresista”. El distanciamiento explícito de la mayoría de los sectores que componen hoy Madres de Plaza Mayo, sumado al conflicto interno de la minoría que continúa adosada al gobierno, completa el cuadro y traza la inexorable dinámica de todos aquellos que sostengan posiciones coherentes, incluso limitadas estrictamente al terreno de los llamados “derechos



Hugo Chávez y Raúl Castro en la reunión de presidentes en Bahía: la incorporación de Cuba al Grupo de Río es una nueva victoria de la revolución latinoamericana

humanos”. La fallida postulación del ex presidente como titular de la Unasur indica hasta qué punto llega el desprestigio y la incapacidad operativa del gobierno.

En este aislamiento extremo, cabe la hipótesis de quienes entienden que la alabanza a Duhalde en el mismo discurso en el que pidió la renuncia de Cobos (en el Teatro Argentino de La Plata, el 16 de diciembre), podría estar anunciando una alianza electoral de Kirchner con su ex Padrino. Si esta remota posibilidad se diera, el denominado *kirchnerismo* consumaría su evaporación por otra vía: la completa sujeción a Duhalde y el peronismo que hoy lo ataca desde la ortodoxia. No obstante aparecer a esta altura como la variante menos probable, esa hipótesis está avalada además por la insólita reconciliación del oficialismo con Aldo Rico. A la vez que adelantó la necesidad de cerrar el Museo de la Memoria instalado en la ex sede de la Esma, este personaje hizo un guiño a izquierda, saludando a Montoneros. Esto bien podría tener más desdoblamientos de lo que permite suponer el cinismo del aspirante a concejal de San Miguel. Como quiera que sea, contra esa hipótesis en apariencia delirante,

pesa un dato visible en la superficie: ningún sector de la burguesía tiene en el matrimonio Kirchner, ya no tiene en este elenco el salvavidas que necesita: encuestas encargadas por el propio gobierno indican una intención de voto del 6% para el ex presidente y del 9% para su esposa. Dicho esto, habrá que tener en cuenta que la volatilidad de la crisis y la fragilidad del aparato de poder burgués plantea como certeza la necesidad de giros bruscos y el eventual planteo de un frente único burgués como el que permitió el tránsito de enero 2002 a abril 2003, con la iglesia, los aparatos sindicales y los restos partidarios como operadores de la maniobra de emergencia.

Mientras tanto, la operación de pinzas entre el ministerio de Trabajo, la UTA y la patronal de subterráneos para descabezar al cuerpo de delegados combativos de ese sector del gremio de transporte, indica con claridad cómo se traduce en la política sindical la sujeción total de Kirchner al PJ y la CGT. El ministro Tomada, quien en incontables oportunidades actuó como aliado de sectores combativos mientras en torno a estos se tendía el cerco estratégico, ahora simplemente

Cifras para tener en cuenta

- # El crecimiento económico del tercer trimestre fue del **6,5%**, respecto de igual período en 2007, pero sólo del **1,3%** en relación segundo trimestre 2008
- # La construcción pasó de un crecimiento del **9,8%** al **2,7%**
- # El consumo cayó **3** puntos, al **6,6%**
- # Hasta septiembre el crecimiento del PBI era del **9,8%**, pero el PBI excluida la industria automotriz era del **2,4%**
- # Desde enero de 2007 a septiembre de 2008 el saldo negativo neto por entrada y salida de capitales del país suma **25.329 millones** de dólares
- # Hay **14 millones** de pobres y el **50%** de la fuerza laboral trabaja sin relación de dependencia legal

avala una elección de la UTA que consagra delegados con el 7% de los votos obreros. Nada grafica con mayor claridad el curso del gobierno en el último año. Nada más elocuente, tampoco, de las derivaciones del accionar de direcciones honestas y combativas que desdeñan la necesidad de edificar su propia herramienta política y permiten que su noble lucha se desdoble en medidas espontáneas, carentes de estrategia, y búsqueda de oportunidades en supuestos resquicios del sistema.

Simultáneamente con este brutal desplazamiento a derecha el gobierno hace gestos hacia la izquierda. Encender la luz de giro a la izquierda; doblar a la derecha, es una antigua táctica que miles de revolucionarios pagaron con su vida durante los años 70. Afortunadamente, en esta oportunidad los escasos agrupamientos y cuadros que se dejaron engañar por los guiños “progresistas” ya han comprendido la operación y buscan realinearse.

El hecho es que con la estatización de Aerolíneas Argentinas (precedida por la estatización de las AFJP), así como las medidas económicas de signo popular antes señaladas, el oficialismo tratará de sostener su imagen progresista. Ése es

igualmente el sentido del anunciado viaje de la presidente a Cuba en enero.

Debemos respaldar esas medidas, a la par que ponemos el acento en la necesidad de recuperar YPF, ENTEL y las restantes privatizadas, desconocer la deuda externa ilegítima y acelerar la dinámica de convergencia suramericana incorporando a Argentina a la Alternativa Bolivariana para las Américas.

El gran capital al ataque

Por lo mismo que ya no garantiza la gobernabilidad, y en la medida en que la lucha interburguesa por el reparto de la plusvalía se agudiza al compás de la crisis, el oficialismo está bajo fuego de los sectores desplazados en 2001, a los que se ha sumado buena parte de quienes vehiculizaron el golpe de mano en aquella oportunidad. Continúa el reacomodamiento de fuerzas burguesas y pequeño burguesas replanteado desde 2006. Pero el estallido de la crisis mundial introdujo un nuevo vector: tal como puede observarse en otros países latinoamericanos -sobre todo Brasil- el temor al futuro ha calmado los arrestos desarrollistas y pseudo soberanos de ciertas franjas de la burguesía. La idea pueril del

reformismo regional, según la cual es posible aprovechar la crisis para convertirse en interlocutor de los grandes y sacar una mejor porción de la plusvalía planetaria, tiene cada día menos vigencia en las filas burguesas. Se replantea con todo vigor la delimitación nítida entre revolución y contrarrevolución. Y los capitalistas travestidos durante los últimos años se apresuran a arrojar sus disfraces.

El acoso de la derecha tradicional contra el gobierno da lugar a una peligrosa campaña de intoxicación ideológica y desviación política, en la medida en que el elenco oficial puede aparecer como contraparte y víctima, mientras éste por un lado continúa favoreciendo al capital financiero internacional y al lumpencapitalismo (parásitos, ladrones y mafiosos convertidos prácticamente en su único sustento en el último año) y por otro mantiene trabada toda línea de acción independiente de la clase trabajadora y el conjunto del pueblo.

Con la incorporación de Aldo Rico a la pléyade que rodea a Kirchner se acelera la descomposición de aquello que se imaginó como recomposición de un partido para ejercer el poder y se denominó kirchnerismo. En lugar de “concertación” (que lleva el sello de Cobos), en el acto de La Plata Kirchner la denominó “fuerza nacional, popular y progresista”. No parece un pseudónimo adecuado para el PJ de Moyano, Scioli, Balestrini y Rico.

Los alevosos ataques de La Nación, Clarín y otros medios obran en la práctica como un chantaje para que en las filas de las izquierdas se responda con un “alineamiento táctico” con el gobierno. Aunque la intención sea correcta, la política que implica no lo es. La razón por la cual el sector burgués desplazado

por Duhalde primero y Kirchner después se lanza frontalmente contra el gobierno es que no hay otro contendiente en el escenario político. Sin movimiento obrero organizado, sin izquierda munida de estrategia propia y con fuerza para intervenir en la crisis, el terreno queda exclusivamente librado a las fracciones del capital. Con Moyano a un lado y Scioli al otro, Kirchner no tiene más espacio para juegos de cintura. El más rentable fue su aproximación a la figura de Hugo Chávez. Pero eso terminó. Fernández no fue al encuentro del Alba en representación de los intereses de la nación y el pueblo argentino. Pero en la tarea de representar al capital en el G-20 ella no es la figura apropiada para la burguesía. No hay duda alguna respecto del desenlace a mediano plazo de una confrontación entre el gran capital y sectores advenedizos sin arraigo de ningún género. Ésa es la crónica de una muerte anunciada. Sólo una política revolucionaria, antimperialista, de masas, puede evitar que el gobierno conduzca primero a un desastre económico y social y luego a un golpe de mano de los más rancios representantes de las clases dominantes.

Un programa para la acción

Ante este panorama, urge dar pasos efectivos hacia la constitución

Eslabón
 para la recomposición
 de las fuerzas marxistas
 Organo del Comité Central de la
 Unión de Militantes por el Socialismo
 Cierre de esta edición:
 18 de diciembre de 2008

Correo electrónico:
 ums-argentina@fibertel.com.ar
 pagina en internet:
 ar.geocities.com/uniondemilitantes

de un poderoso frente antimperialista. Hasta el momento, esa posibilidad está planteada tras la perspectiva de las elecciones legislativas de octubre próximo. No obstante, habrá que tener presente que la crisis puede acelerar los tiempos y cambiar muy drásticamente los escenarios.

Están en gestación diferentes bloques a partir de la disgregación sin precedentes que sufren las filas revolucionarias en Argentina. Es preciso alentar ese proceso y buscar su convergencia programática para presentar una alternativa política clara al conjunto de la nación.

Ante la aparición de ese multifacético frente en gestación no caben conductas sectarias (mucho menos una pelea por cargos electorales). Es preciso poner el centro en la discusión de un programa para la acción que dé respuesta a la crisis capitalista a partir de la unión suramericana y la adopción de medidas rotundas destinadas a recuperar el control de las riquezas naturales, de las empresas privatizadas y que frene

la constante sangría de riquezas provocada por la deuda externa y el giro de ganancias de las multinacionales.

Pero no tener una política sectaria frente a la perspectiva de conformación de un poderoso movimiento de masas con definiciones antimperialistas no implica colgarse a un tren sin conducción o, peor aún, conducido por quienes no saben adónde ir o pretenden dar un giro para regresar al punto de partida.

No es posible tener a la vez una política unitaria de la mayor amplitud y mantener el rumbo sin un instrumento político mediante el cual la voluntad revolucionaria de cientos de miles de luchadores, hombres y mujeres de toda condición, pueda traducirse en acción consciente, organizada y dirigida a objetivos precisos y acertados.

Con esa perspectiva la **UMS** participa en **Convocatoria**, una instancia de reagrupamiento y recomposición dispuesto a sumergirse de manera organizada y militante en las luchas que vienen.

Lea en este número
Convocatoria a la construcción política y Respuesta del Sur frente a la crisis económica mundial

Crítica analiza con rigor la realidad mundial, marca las líneas fundamentales del devenir económico, social y político y le permite adelantarse al curso de los acontecimientos

¡¡Suscríbase!!

crítica
 de nuestro tiempo
REVISTA INTERNACIONAL DE TEORÍA Y POLÍTICA

Año XVIII - Nº 38
 Octubre 2008 - Marzo 2009

Argentina | Bolivia | Paraguay | Uruguay | Venezuela

ARGENTINA
 Convocatoria a la construcción política | Cristina Camusso

DEBATE EN VENEZUELA
 Respuesta del sur frente a la crisis económica mundial | Luis Bilbao

BOLIVIA
 Avanza el proceso antimperialista | Eduardo Paz Rada

MOVIMIENTO OBRERO
 Recomposición del capital y sindicalismo | Guillermo Pérez Crespo

HISTORIA
 Brasil colonial | Julio A. Louis